

Eleuterio Ramón Ruiz, *El libro del Eclesiastés. Comentario y propuestas de lectura* (Verbo Divino, Estella 2023). 203 pp. ISBN: 978-84-9073-879-5. € 22,00

Como se indica en el título, el libro es un comentario al libro del Eclesiastés o Qohélet. La obra comienza con 20 páginas para tratar las cuestiones introductorias generales del libro del Eclesiastés: historia de la interpretación, canonicidad, autoría, datación y localización, fuentes, estructura, género literario, estilo, temas recurrentes y propuesta de lectura. El resto del libro lo dedica al comentario detallado del texto bíblico, siguiendo la traducción de *La Biblia. Libro del pueblo de Dios*. El autor estructura el comentario en cuatro partes, según la división propuesta; y la exégesis de cada perícopa comienza con un breve apartado de cuestiones textuales, una introducción al pasaje y el comentario detallado versículo a versículo.

El comentario se posiciona entre los que hacen una interpretación positiva del Qohélet, aunque no excesiva. El autor muestra conocimiento de los distintos comentarios realizados al libro, si bien, al tratarse de una obra divulgativa, renuncia a las citas y notas a pie de página y no menciona las fuentes de las ideas. Únicamente recoge al final del libro una bibliografía básica con los principales comentarios, aunque se echan en falta algunos clásicos como el de A. Barucq (1971) o el de L. Alonso Schökel – E. Zurro – J.M. Valverde (1974); así como otros recientes en castellano como el de P. R. Anaya Luengo (2019).

El autor afirma que “no tiene sentido pretender hacer una ‘teología de Qohélet’” (21). Ciertamente el pensamiento del sabio no elabora ninguna teología sistemática, pero su obra transmite una concepción clara de Dios que permite diseñar una “teología de Qohélet”, como muchos exégetas han mostrado. Además, a lo largo del comentario, el profesor Ruiz alude a esa teología de Qohélet, constatando que es la única realidad a la que el sabio no califica de “vanidad”.

El comentario tiene la virtud de incluir una actualización del mensaje del sabio, reflejando la sensibilidad social de la teología latinoamericana. Entre los estilos del Eclesiastés el comentarista menciona el de la ironía y la ambigüedad para solventar las contradicciones que presenta el texto, pero recurre a ella con demasiada frecuencia para combinar interpretaciones contrarias sin decantarse por una en concreto.

Tampoco considero acertada la interpretación que hace del “juicio divino” mencionado en 11,9, identificándolo con la posibilidad que Dios da al ser humano para disfrutar en momentos concretos de la vida. Esa idea la recoge explícitamente Qohélet en 5,17-6,2, pero sin emplear la terminología del juicio. Parecería que E.R. Ruiz intenta solucionar un problema textual que algunos exégetas consideran una glosa, forzando en exceso la interpretación. Eso le permite armonizar el mensaje del epílogo con su advertencia sobre el juicio (12,14), al que reconoce una autoría distinta, con el pensamiento del sabio en el resto del libro.

En cuanto a la estructura del Eclesiastés, tema calificado en la historia de la interpretación como el “enigma de la esfinge”, el profesor Ruiz presenta una estructura

basada más en cuestiones temáticas que estilísticas, en ocasiones girando en conceptos un poco artificiales y genéricos, quizá ajenos al Eclesiastés, como “el otro” en 4,1-5,8.

Se trata de un libro que engrosa la multitud de obras inspiradas en el Qohélet, haciendo una vez más caso omiso de su consejo (12,12), y que a partir de ahora será una referencia obligada para el estudio e interpretación del sabio.

**Pedro Raúl Anaya Luengo** – Segovia (España)